

CURSO: PSICOANÁLISIS Y FEMINISMOS

Reflexiones sobre el Psicoanálisis, el Feminismo y la Primera Guerra Mundial

Indira Nadeira Sánchez Roel

20210563

Resumen

La historia de las “mujeres” tiene un determinado sesgo desde la perspectiva y área que se aborde el tema. El psicoanálisis, el feminismo y la historia abarcan lógicas de estudio diferentes, pero no necesariamente excluyentes. Se plantean reflexiones en torno al psicoanálisis, el feminismo y un evento histórico como es la Primera Guerra Mundial, para aproximarse a una parte de la revelación del enigma que representa la “mujer”. Asimismo, se admiten las categorías analíticas (psicoanálisis, feminismo e historia) como medios que pueden restringir o favorecer el desarrollo de la mujer y su libertad. Sin embargo, se observa que el contexto social relacionado al patriarcado y a la heteronormatividad perpetúan la subordinación de la mujer. De esta manera, el ensayo aborda este tema desde una perspectiva optimista, y a la vez, desde una crítica social por la subyugación de la “mujer”. Se han incluido los aportes de diversos autores psicoanalistas, feministas y/ historiadores para un análisis a profundidad: Freud, Lacan, Preciado, De Beauvoir, Butler, Silva, Delgado, Garrido-Rodríguez, Padilla y Rodríguez y Thébaud.

La mujer se ha materializado como objeto de debate desde nociones históricas y psicoanalíticas. De hecho, tal vez el enigma de la mujer, su biología y comportamiento hayan fundado el psicoanálisis. Así lo consideró el psicoanalista Arturo De la Pava Ossa, quien también afirmó: el patriarco-monarco-machismo tiene un legado contundente en el “ejercicio descarnado del poder” (2006, p.180). El “ser mujer” es una de muchas jaulas categorizantes como indicaría Paul Preciado (2019). Pero, será fijado en un contexto determinado: no todas las sociedades ni épocas comparten necesariamente las mismas características. Así, la Primera Guerra Mundial (PGM) significó un evento fundante en las mujeres. Las olas feministas constituyen una forma eficiente de tratar la historia de las mujeres como una continua lucha social. Y estas también se influyen de un hito histórico como lo fue aquel enfrentamiento bélico que visibilizó a la mujer en la historia como protagonista. Frente a este proceso histórico, como ocurre con la secuencia de las olas feministas, hay diversas perspectivas que debaten sobre su impacto: Padilla y Rodríguez (2013) reivindicaron el papel histórico de las mujeres tanto en la retaguardia como en la línea de guerra. Además, admitieron que las pruebas son contundentes para referirse a la PGM como un factor influyente en la liberación femenina y en la transformación de su rol social. Por otro lado, Thébaud niega un cambio rotundo, y propone que la PGM volvió a poner “a cada sexo en su sitio”(1993, p.50).

Guillermo Delgado (2021) afirmó que hay críticas en las concepciones estáticas del “ser mujer” nacidas, entre otros, de la teoría lacaniana del significante. Lo sustancial de aquello es que la significación está íntegramente relacionada con procesos sociales e históricos. Entonces, véase a una mujer (o mujeres) que solo tiene sentido en relación con otros significantes en cadena: “feminista”, “madre”, “guerrera”, “trabajadora”; lo cual se vincula con los movimientos sociales. Aquellos atraviesan periodos de latencia no caracterizados por su pasividad sino por su certero activismo, que teje una redefinición de las luchas colectivas (como se citó en Garrido-Rodríguez, 2020). Así, “mujer(es)” se escribe en un discurso social, histórico y psicoanalista.

En primer lugar, el tratamiento de la mujer desde la ausencia o defecto contribuye a la perpetuación histórica de su inferioridad. Padilla y Rodríguez y Thébaud convergen en la idea de que la invisibilización de las mujeres no ha sido resuelta pese a los intentos múltiples. Padilla y Rodríguez indican que, pese a reconocer que las mujeres forman parte de la historia y tienen un aporte extenso a la supervivencia de las comunidades, ellas no han sido consideradas como sujetos históricos (2013). Entonces, es coherente que Thébaud señale que la PGM endureció la hostilidad frente al trabajo y activismo femenino. Pese a su involucramiento como heroínas, la igualdad permanecería como un espacio vacío dentro de los logros de las mujeres (1993). Sin embargo, Thébaud (1993) afirma, a diferencia de Padilla y Rodríguez, que la infravaloración de las mujeres fue demostrada en la PGM: “para las mujeres [terminada la guerra], ha llegado el momento de hacerse a un lado” (Thébaud, 1993, p.96). Hay un vacío para las mujeres. Freud vería esta ausencia desde la castración (2013). Según Simone de Beauvoir (1949), Freud supone que todas las mujeres se sienten hombres mutilados. Aquello indica que el falo simboliza un “todo” que ejerce soberanía en diversos dominios. Lacan indica que “la libido es concebida por Freud con naturaleza masculina” (2013, p.661). Beauvoir (1949) critica que esta suposición no es explicada, y que, de hecho, construye una imagen de las mujeres desde la ausencia.

En gran medida, esta ausencia justifica la resistencia de la población masculina por integrar a las mujeres en el espacio laboral y público (Thébaud, 1993). Padilla y Rodríguez no lo consideran importante: admiten que las mujeres ganaron un merecido terreno en el espacio laboral. Pero, la resistencia se fundamenta en la ausencia: las mujeres “no” poseen las cualidades necesarias para actividades laborales “masculinas” (Thébaud, 1993). Freud propone un esencialismo: el superyó femenino es más débil, enfocado en la envidia, en un pecado nacido de aquella “ausencia” (1933). Así, Delgado (2021) diría que Freud contrapone sus planteamientos al feminismo, de modo que, endurece su postura y “naturaliza” a la mujer como un ser subordinado. Pero, Lacan se apartaría “de pensar a la mujer desde la castración” (2013). También, las feministas criticaron la incorrecta concepción freudiana de la feminidad: la envidia del pene es un fantasma, que solo corresponde a la visibilización de la construcción de la imagen “mujer” desde la frustración por la “ausencia” de la libido (De la Pava Ossa, 2006).

En segundo lugar, el feminismo se enfoca en la crítica a una sociedad patriarcal, donde el poder es administrado por los hombres. Incluso, como lo expone el feminismo de la igualdad, cada género ha sido relegado a un rol asociado a su sexo. Freud admite que, frente a la diferenciación dicotómica, “la ciencia anatómica comparte la incertidumbre, pero no mucho más” (1933, p.104). Pero, en la PGM fueron invisibilizados los géneros ante una labor destinada a dos sexos: femenino (*homefront*) y masculino (militar) (Thébaud, 1993). Así, Thébaud (1993) analiza, a diferencia de Rodríguez y Padilla, que los roles subyugados corresponden a las mujeres, a quienes se les ha homogeneizado como una masa XX. Aquello no tiene consistencia en el psicoanálisis. Judith Butler (2007) critica cómo la sociedad concibe y valora la categoría de género como algo estable y rígido. Considera que se ha construido una cultura en la heteronormatividad y el binarismo, lo cual ha invisibilizado y diluido en una misma concepción el sexo del género. Aunque Butler (2007) asume que hay una influencia cultural en la interpretación de lo biológico, no sería racional reducir a los géneros ante sus diferenciaciones anatómicas. El feminismo queer y Preciado (2019) critican oportunamente esta dicotomía que enjaula a la diversidad de género en dos arquetipos: XX y XY. Esta concepción es una realidad pre-discursiva (Lacan¹ debería debatir aquello según su postulado sobre el significante). Beauvoir criticó acertadamente que, aunque no siempre hubo un sistema económico que despreciara a las obreras, las mujeres han estado subordinadas al hombre, lo cual ya está impuesto y asentado (1949, p.21).

Un hecho derivado de la PGM, en el que concilian tanto Padilla y Rodríguez como Thébaud, es que hay mayor énfasis en una maquinaria dirigida al fenotipo masculino y otra a la personalidad femenina. No hay un argumento racional que excluya los roles de ambos sexos, y de hecho, la PGM destierra a priori todo argumento en base a la variabilidad del género. La empresa de guerra se vuelve un espacio masculino, mientras que el *homefront*

¹ Lacan (2013) podría aportar al debate histórico que la realidad discursiva performa el rol de la mujer. Así, no se le entendería desde un rol esencialista y naturalizado, sino uno con capacidad de transformación. Aunque era aún poco exacto, Lacan no se encerraría de la misma forma que Freud en una “jaula” (2013). Por su parte, Freud como confirma De la Pava Ossa se enfoca en que “el enigma de los sexos tiene salida por la vía de lo biológico o lo genético” (2006, p.174). Aquello es medianamente contradictorio a lo que expone en “La feminidad”: la anatomía no tiene herramientas suficientes para resolver el enigma. Aunque, Freud mencionó que la feminidad “consiste en la predilección por metas pasivas, no lo igualó a la pasividad” (1933, p.108).

(Thébaud, 1993) o retaguardia (Padilla y Rodríguez, 2013) es un espacio de acción propio de las mujeres. De esta manera, el ingreso libre de las mujeres era cuestionado, y solo fue permitido en casos extremos cuando las primeras fases de la PGM habían transcurrido. Los historiadores mencionados analizaron esta situación bajo las responsabilidades domésticas femeninas: el rol materno y de cuidadora hacía ideal a la mujer por su personalidad dirigida a la atención. Pero, autores como Delgado (2021) citan a Monique Wittig, Judith Butler y Paul Preciado para cuestionar la distinción sexo y género porque no hay algo natural en la diferencia anatómica. De hecho, debe tratársela, como ya se mencionó, como un producto de la influencia transversal de la cultura: “en términos de Lacan, “la naturaleza es precisamente fruto de la cultura” (2011/2012, p. 43)” (Delgado, 2021, p.13-14). Lo postulado por Lacan contribuye a la crítica del esencialismo y binarismo, Así, puede ser usado por el feminismo para criticar las “jaulas” como pautas comportamentales y guías de libre acceso y desarrollo (Delgado 2021, Preciado, 2019).

En relación a otro evento histórico, la feminista Rocío Silva Santisteban (2017) expone el caso de la minería en Perú. Pese a que la tecnología permite a la mujer desempeñarse en la minería, el número de mujeres que ocupan cargo en el sector minero es muy reducido. Aquello se asemeja a la PGM: diversas feministas y sufragistas exponían que el trabajo laboral tenía la tecnología suficiente para que la mujer fuera técnica, y se insertara en la maquinaria de guerra. Pero, los historiadores admiten que la PGM reforzó un modelo femenino de trabajadora doméstica: tratar a la guerra como instrumento emancipador solo visibilizó que la responsabilidad máxima del hogar era de la mujer (Padilla y Rodríguez, 2013). También, Thébaud afirmó que los Estados beligerantes admitían el apoyo de las feministas en espacios de caridad y atención, pero rechazaban su servicio activo (1993).

En tercer lugar, la sociedad perpetúa y reproduce los estándares del rol femenino. Entre las dos características, que constituyen el núcleo del patriarcado como sistema opresor, mencionadas por Santisteban, el “contrato sexual”, denominado por Carole Pateman, es de vital importancia para entender la influencia de la PGM en las mujeres. Aquella subordinación corresponde al encarcelamiento de la mujer en la esfera privada (2017). El contrato sexual fomenta la solidificación de actitudes posesivas: la mujer tiene la responsabilidad del hogar exclusivamente. La PGM contagió a cada ciudadano mediante la propaganda patriarcal, donde cada mujer era objeto del ideal: “cuida la retaguardia mientras los hombres combaten en el frente”. De esta manera, Padilla y Rodríguez afirman que “en [la] guerra, se incrementó y amplió la exclusión de la mujer. Su papel se quedó al margen: sin nombre, perfil, voz, territorio, ni actuación” (2013, p.195). Igualmente, Thébaud contribuye a lo planteado: “en general, la prensa y la literatura evocan más ampliamente las actividades tradicionales de las mujeres con las figuras de la enfermera, la dama de caridad [...]. Simbólicamente, antes que demostrar las capacidades de las mujeres, la guerra revive los mitos de la mujer salvadora y consoladora” (1993, p.61).

Ante la subyugación de la mujer, Beauvoir (1949) reflexiona en base a la crítica de la envidia del falo como símbolo de privilegios concedidos a personas XY: aquella envidia la conduciría a vivir en un hijo lo que no posee por sí misma. Así, la mujer encontraría su óptima realización en la maternidad. Beauvoir (1949) cuestiona las opciones que ofrece Freud a las mujeres porque afirma que la soberanía del padre no tiene causa explicada ni razonada.

Finalmente, Beauvoir vuelve controversial la legitimidad de la envidia del pene, de la misma forma que las feministas ponen en duda la validez de las prohibiciones en la era de guerra hacia las mujeres por su “falta de capacidad” (Thébaud, 1993). Beauvoir postula que las mujeres poseen la capacidad de trascender y derrotar los estándares femeninos (1949). De igual manera, Delgado (2021) considera a lo femenino como “una posibilidad de los seres hablantes” (p.12). Así, se contrapone el esencialismo.

En síntesis, se logró reflexionar sobre la PGM en base a un análisis socio-histórico, psicoanalítico y feminista. La idea de la ausencia es debatida entre Lacan y Freud. Y Beauvoir condena la concepción de la mujer como incompleta. Además, los roles subyugados dirigidos a las mujeres se analizan en base a Butler, Freud, Santisteban, Beauvoir y Lacan para entender las pautas comportamentales normalizadas y naturalizadas al sexo XX. Finalmente, la sociedad es un agente perpetuador de los roles y tareas excluyentes. El espacio privado ha sido evaluado por los autores expuestos para determinar que la historia y el psicoanálisis constituyen una maquinaria que configura a la mujer desde sus propios términos, y en base a la perspectiva de una sociedad patriarcal.

Referencias:

- Butler, Judith (2007[1990]). Capítulo 1. Sujetos de sexo, género, deseo. En *El género en disputa* (pp.45-99). Paidós.
- De Beauvoir, Simone (2009[1949]). El punto de vista psicoanalítico. En *El Segundo sexo* (pp. 44- 52). Sudamericana
- Delgado, Enrique (2021a). Aportes del psicoanálisis a la teorización feminista no esencialista. *Athenea Digital*, 21 (2).
<https://atheneadigital.net/article/view/v21-2-delgado/2884-pdf-es>
- De la Pava Ossa, A. (2006), *¿Qué es una mujer para el psicoanálisis?* [Archivo PDF].
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2923307.pdf>
- Freud, Sigmund (1986[1933]). 33 conferencia. La feminidad. En *Obras completas*, tomo XXII (pp. 104-125). Amorrortu.
- Garrido-Rodríguez (2021). Repensando las olas del Feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las olas.pdf
- Lacan, Jacques (2013 [1958]). La significación del falo. En *Escritos 2* (pp.653-662). Siglo XXI Editores. Preciado, Paul B. (2019). Intervención en las Jornadas N°49 de la École de la Cause Freudienne el 17 de noviembre (Traducción de M. Murillo, J. Reitter, A. Saubidet, N. Cerruti).
- Padilla, G. y Rodríguez, J. (2013). La I Guerra Mundial en la retaguardia: la mujer protagonista. *Historia y Comunicación Social*, 18(1), 191-206. <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/43422/41079>
- Preciado, Paul B. (2019). Intervención en las Jornadas N°49 de la École de la Cause Freudienne el 17 de noviembre (Traducción de M. Murillo, J. Reitter, A. Saubidet, N. Cerruti).
- Silva Santisteban, Rocío (2017).Capítulo III. Patriarcado, machismo y racismo en las sociedades de contextos extractivos. En *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias resistencias* (pp. 72-85). Entrepueblos, AIETI, DEMUS, CMP Flora Tristán, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos
- Thébaud, F. (1993). *La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?*. Historia de las mujeres en Occidente.
https://paideia.pucp.edu.pe/cursos/pluginfile.php/3329500/mod_resource/content/1/The%CC%81baud_Guerra%20Mundial_%C2%BF%20era%20de%20la%20mujer_.pdf